

# Las transformaciones de la vida: malestar en el cuerpo y en el pensamiento

The transformations of life: pains in body and thought

*Isabelle Lasvergnas\**

*Traducido por Héctor Bermúdez Restrepo\*\**

Recibido febrero 25 de 2011, aprobado marzo 17 de 2011

## Resumen

Se presenta aquí, traducida del francés al español, la introducción del libro *La vida y la racionalidad instrumental*, publicado en 2003, por Isabelle Lasvergnas y otros colaboradores franceses y canadienses. Se pretende con su publicación en español, apoyar la discusión sobre el desarrollo de la ciencia y el problema de la ética contemporánea, divulgando la contribución de académicos de actualidad en el dominio de las ciencias sociales, poco conocidos, por ahora, en la esfera colombiana.

*Palabras clave:* desarrollo de la ciencia; racionalidad instrumental; ética contemporánea.

## Abstract

It is presented here, translated from French into Spanish, the introduction of the book *The life and instrumental rationality*, published in 2003 by Isabelle Lasvergnas and other Canadian and French partners. The aim of the publication in Spanish is to support the discussion on the development of science and the problem of contemporary ethics, reporting the contribution of current academics in the field of social sciences, little known, for now, in the Colombian field.

*Keywords:* Development of science, instrumental rationality, contemporary ethics.

---

\* Psicoanalista y PhD en Sociología. Miembro del Grupo de Estudios Psicoanalíticos Interdisciplinarios (GÉPI) de la Universidad de Québec en Montréal (UQÀM). Investigadora asociada de la Escuela Doctoral de Investigaciones en Psicoanálisis, Universidad de Paris VII, sección: El pensamiento arcaico individual y colectivo.

\*\* *Chargé de cours Sociología* de la Empresa, HEC-Montréal; doctorando en Sociología, Universidad de Québec en Montréal (UQÀM); Magíster en Ciencias de la Administración y Especialista en Gerencia del Desarrollo Humano, Universidad EAFIT; Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamericana; miembro activo de los grupos de investigación *La Gerencia en Colombia* (EAFIT) y *Desarrollo Humano y Organizaciones* (Politécnico JIC). Correo: hbermude@eafit.edu.co

El fin de los grandes relatos religiosos y filosóficos que ha marcado la segunda mitad del siglo veinte, ha estado acompañado de otro fin, aquél de la ética; de “la ética como filosofía primera”, como diría Emmanuel Levinas (1992). Otro gran relato, sin embargo, ha conservado toda la potencia de su aura prometeica: la Ciencia. En la confrontación contemporánea entre ciencia y ética, las proezas de la primera dominan el debate, mientras que el cuestionamiento ético tiene la tendencia a ser absorbido por la lógica del desarrollo de la ciencia.

En el curso de los últimos cuarenta años, el pensamiento científico ha sufrido más transformaciones que desde Descartes hasta este comienzo de nuestro siglo. Las condiciones contemporáneas del avance científico se limitan profundamente de las condiciones anteriores. Ellas no son más que contextuales, éstas transforman, desde el interior, los valores de la ciencia en vez que sus finalidades. La tecnociencia actual se emancipa de una finalidad de verdad, para privilegiar la capacidad del hacer. Ella gana el terreno de la naturaleza viviente, y se inscribe en el cuerpo que termina sujeto a la tecnología que lo cuida, y que cada vez más le produce una nueva forma de reificación. La razón de lo biotecnológico, que infiltra al cuestionamiento ético, refleja un cambio de paradigma en curso. Pero, este cambio no es únicamente científico: él revela una mutación de la cultura, y puede ser percibido como otra faceta, tal vez la más problemática, del paso de una modernidad a una posmodernidad. El riesgo de una forma de salida de la especie humana, tal como nosotros la conocemos —¿pero por cuánto tiempo aún invariada?—, conlleva un imaginario bien particular.

Algo da la impresión de llegar a su fin. ¿Estamos convirtiéndonos, a nuestras espaldas, en cómplices de una dictadura insidiosa que resulta directamente de lo biogenético, sujetando nuestros seres y dictándonos unos nuevos valores? En dos o tres generaciones ¿cuál será el estatuto simbólico y jurídico conferido al cuerpo humano, y más generalmente a lo humano, en relación a su substancia biológica? ¿Qué nueva cara y qué voz tejerán la figura humana por venir?

La transformación de la ética en investigación de protocolos aplicados es particularmente sensible en los sectores de la ingeniería genética y de la práctica médica ampliada que de ella resulta. Porque toca con las fronteras de la vida, de la muerte, de la filiación de las especies, el desarrollo de la biogenética amplifica la incertidumbre colectiva. Las manipulaciones fuertemente comprometidas con el material biológico, plantas, animales y materia viva humana, plantean en unos términos nuevos la pregunta por la naturaleza de la vida y de lo humano. Quién sabe, mañana tal vez, el recurso banalizado de los trasplantes de tejido animal sobre los seres humanos, o más directamente la clonación del embrión humano, transformará desde el interior, la filiación de la especie humana.

La muerte ronda, sin embargo, y la ciencia no dispensará al hombre del deber de morir. ¿Estamos nosotros en medida, subjetiva y colectivamente, de hacer el duelo de la utopía de un saber positivo que podría estar tan establecido que nos ahorraría la búsqueda de un sentido, siempre incierto, siempre próximo del no sentido?

La ciencia por definición se conjuga en futuro. Ella se sirve del presente y del pasado. Para el filósofo, al contrario, enuncia Michel Foucault, la cuestión del presente es lo primero. Esta es la que resulta inevitable. El presente no solamente es histórico, sino que debe ser también, indisociablemente, filosófico; comprendamos bien aquí, ético. Retomando por su cuenta el eufemismo de Baudelaire “Usted no tiene el derecho de despreciar el presente”, Foucault nos compromete a tomar eso que hay de “heroico” en las prácticas y los discursos de una época, con el fin de descifrar los signos del mundo nuevo del cual ellos son anunciadores. Aplicado a la coyuntura específica de la biogenética contemporánea, ese principio nos impone preguntarnos sobre cuáles encantos y desencantos desembocará el futuro de la ciencia; y cuál será el efecto de las ciencias de la vida en la cultura<sup>1</sup>.

---

1 N. de T.: Lasvergnas escribe la palabra alemana *Kulturarbeit*, para referirse a la cultura en el sentido freudiano de “civilización” (más concretamente *el trabajo de la cultura para el “progreso” del espíritu*).

En su comentario de 1984 sobre el texto de Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, Foucault sigue el paso del filósofo del siglo XVIII y afirma con él que la modernidad es ante todo *una actitud del espíritu*, que ratifica “una pertenencia a un conjunto cultural históricamente situado”. Y que desemboca, agrega él, sobre “una ontología de nosotros mismos que es también una ontología de la actualidad” (Foucault, 1994)<sup>2</sup>.

El *ethos* filosófico que él pregona es una tarea, un imperativo moral fiel a la forma de interrogación que la Ilustración ha arraigado. Kant habría calificado de “relación sagital a su propia actualidad”, ratificando la pertenencia del sujeto al tiempo de la historia en la que él participa. El carácter necesariamente activo de esta pertenencia supone una problematización a la vez de la relación al presente, del modo de ser histórico y de la constitución de sí mismo como sujeto autónomo. Tanto decir que una tal pertenencia se diferencia, punto por punto, del pragmatismo de buen título y de la relativa pasividad del pensamiento que parecen contar entre las huellas más comunes, del “estar juntos” actual.

Para Kant, es preciso insistir, la Ilustración es un estado de liberación moral, una vocación al libre pensamiento, que se opone a eso que él califica sin ambages de pereza y cobardía. La Ilustración es la salida del hombre fuera de su estado de tutela —estado del cual él mismo es responsable, hay que recordarlo— y de su incapacidad de “servirse de su entendimiento sin la conducta de otro [...] cuando un autor tiene lugar de entendimiento, cuando un religioso tiene lugar de consciencia, cuando un médico decide su lugar...” (Kant, 1985, p. 185-202). Ese *ethos* filosófico se opone al “estado de minoría de edad” y relanza el trabajo indefinido de la libertad. Él solo permite una posición verdaderamente ciudadana rechazando toda delegación del acto de juicio a cualquiera: comenzando por la delegación del juicio a todos los “expertos” y

---

2 N. de T.: Lasvergnas escribe *Qu'est-ce que les Lumières?* Es decir, el título original del texto de Foucault; éste fue traducido al español como “¿Qué es la ilustración?”. Como es sabido, dicho escrito está inspirado en el texto original de Emmanuel Kant *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (publicado en 1784).

diversos profesionales socialmente instituidos en la ciudad del poder interpretativo y del poder de decir eso que sería el “actuar bien”.

La tendencia reciente en las sociedades occidentales (principalmente en Québec), de la creación de un cuerpo de especialistas en ética, los bioéticos, se opone entonces, desde todo punto de vista al ethos kantiano. Confiriéndoles a unos agentes designados la función de administrar el campo de prácticas sociales peculiares, el colectivo hace de ellos los detentores de un saber experto que se confunde con un saber moral. Esta confusión que se insinúa entre juicio ético y pericia, no puede sino cuestionarse.

¿Sobre cuáles premisas? —¿Verdad? ¿Bien? ¿Razón?— ¿Esta nueva categoría de expertos establecerá las interpretaciones y los juicios de los que ella misma se encargará? ¿De cuál orden instrumental o simbólico estos “especialistas” serán el apoyo? Otorgándoles a unos agentes específicos la responsabilidad de orientar el campo biomédico ¿no se arriesga la sociedad a instituir, a través de ellos, una normatividad que no podrá ser sino fuertemente impregnada de los valores racionales del momento, en lugar de un cuestionamiento ético? ¿No se arriesga colectivamente a desembocar —y el peligro es bien real— sobre la tentación de la abstracción burocrática y sobre la gestión de los cuerpos orgánicos, en lugar de la garantía del mantenimiento de la relación humana? No tenemos sino que pensar en las modalidades de la toma de decisión concerniente al recurso de ciertos tratamientos médicos, de los cuales, en primer lugar, están los trasplantes de órganos; pero, también, en el arsenal cada vez más complejo de las tecnologías de la reproducción asistida.

La ciencia, se sabe, no es en sí liberadora ni portadora de progreso. Ella no es más ética y no tiene un ser *a priori*. ¿Es esta una razón suficiente para exceptuar, y de forma consecuente absolver al científico, de todo “deber moral” sobre sus propias acciones? Es ésta una razón suficiente para dispensar, al mismo tiempo, al ciudadano de la pregunta crucial: ¿a donde van y que hacen la ciencia y la medicina?

Trabajo científico e investigación ética no proceden del mismo movimiento de pensamiento ni de la misma temporalidad. Uno no puede más que inquietarse; sin embargo, de que en la división del trabajo social, tiempos y formas del pensamiento tengan hoy la tendencia a escindirse y a relacionarse en unas tareas distintas y especializadas: como si se hiciera de los hombres unas piezas desiguales de una máquina global; exceptuando, al mismo tiempo, la mayoría de ellos del deber de pensar —y reduciéndoles bien sea a hacer, o a dejar hacer y mirar hacer, con los medios de comunicación interpuestos.

Ciertamente, la búsqueda de una “competencia ética” es un compromiso; ella es, de una cierta manera, la confesión de un atolladero y de una constatación aumentada de la convicción de que las respuestas de “sabiduría” aportadas por las morales tradicionales, en particular religiosas, no constituyen más que una forma anterior de sentido. Conservar hoy en esas morales el estatuto referencial que les fue suyo, sería someterse a un dogmatismo empobrecido que reposa sobre unos valores caducos en el plano de las representaciones colectivas. De meta-sentido referencial, de sentido simbólico que se impone *a priori* tanto al colectivo como al sujeto individual, la ética parece en adelante dedicada a transformarse poco a poco en preguntas empíricas, que desembocan sobre aquello de “cómo actuar juntos”. Las éticas aplicadas, como lo indica su nombre, se oponen a los discursos fundamentalistas. Ellas abordan la cuestión de la democracia a partir del principio del diálogo y de una búsqueda de soluciones suficientemente satisfactorias, para encontrar en la confrontación unos puntos de vista entre los diversos actores sociales<sup>3</sup>. Las cuestiones suscitadas, abordadas bajo el ángulo de las situaciones concretas, son la expresión de las preocupaciones de una cultura en la búsqueda de un actuar suficientemente unificador, pero que espera, en el mismo movimiento, afirmar el pluralismo, lo mismo que el relativismo de las posiciones científicas, filosóficas,

---

3 Nota de Lasvergnas: Véase H. Atlan (1986; 1991).

religiosas, a las cuales se ajustan ahora, sobre el mismo plan, unas consideraciones de orden gerencial y económico.

El cuestionamiento contemporáneo sobre la ética está marcado por la tentativa, por lo transitorio. Está plenamente inscrito en la revisión de los valores con los cuales las sociedades occidentales asumen sus aspiraciones. ¿Es ya demasiado tarde para superar la perspectiva del pragmatismo y los implícitos más o menos clarificados que lo acompañan?

La postura ética que propone Kant, y que retoma por su parte Foucault, se opone, ya lo hemos dicho, a la sumisión, como postura del pensamiento individual. La posición es por tanto más exigente que precaria. El *ethos* propuesto no apunta hacia una metafísica, tampoco se apoya sobre cualquier trascendentalismo. Supone, sin embargo, una reforma del modo de pensamiento, de lo cual Kant dice que es la cosa más difícil, infinitamente más difícil que las revoluciones políticas. Es preciso comprenderlo como *algo en las fronteras* de las disciplinas científicas, de los saberes y de los valores de una época, en las fronteras de todo eso que podría describirse como una opinión pública cualquiera o certidumbre compartida. El carácter eventualmente “iluminado” no tendría sino la calidad del análisis que será, a fin de cuentas, hecho por el intérprete singular del gesto del tiempo presente.

Para la cuestión que nos ocupa, tal *ethos* remite a la necesidad de pensar, en primer lugar, los efectos de la lógica que impulsa, desde el interior, el movimiento de la ciencia contemporánea y del paradigma del cual ella es portadora, del cual ella dio a luz, pero que, en un efecto de retorno, la sobredetermina y sobredeterminará por una larga parte del mundo futuro. A la pareja racionalidad-verdad, que había sostenido la actividad científica durante más de cuatro siglos, se sustituyó la tecnociencia que atraviesa las prácticas sociales y deja su marca en las leyes del intercambio social. La tecnología, en el interior de la ciencia, hace oficio de un nuevo lenguaje y se imprime sobre las lenguas maternas primarias. Ella modifica ciertas valencias imaginarias. Ella

no es solamente un bucle más del instrumento técnico. Es el efecto de la técnica en el corazón de las modalidades del pensamiento<sup>4</sup>.

La mutación producida no es solamente cognitiva, más profundamente, es una mutación de lo sensible, que con el tiempo afectará las modalidades de ser en el mundo y las modalidades de “nacer con sentido” de sujeto. La aceptación relativamente tranquila, por la opinión, del proceso de mecanización en curso de la vida humana —su *ultramecanización*, diría Michel Tibon-Cornillot (1992)— es el síntoma manifiesto de esta revolución de lo sensible. Aquélla alcanza una radicalidad que tiende a conferir al cuerpo la preeminencia en la constitución de la subjetividad. ¿Cuál será el peso en la constitución de sí de ese nuevo cuerpo, del cual el imaginario que le precede es aquél del dominio tecnológico y de la negación de la muerte?

Las preguntas se acumulan, se encadenan las unas a las otras. ¿Llegaremos nosotros a orientar las prácticas del campo médico? ¿Se puede genéticamente modificar a nuestro gusto la vida, patentarla, someterla a una lógica instrumental? ¿Es posible reivindicar para su propósito los derechos de autor o de propiedad? ¿Se puede asimilar a un género más de productos mercadeables? Para estas preguntas, no puede existir una respuesta unívoca.

La parte de inquietud de la cual es testigo el cuidadoso análisis crítico de este libro a través de sus posturas plurales y sus voces singulares no es puro miedo milenario. Ella expresa un deber de resistencia del pensamiento en el cruce de la filosofía, la sociología, el derecho y el psicoanálisis. Esperemos que esta resistencia no sea tardía. Sí, esperemos que no sea demasiado tarde.

## K

---

4 Nota de Lasvergnas: Es el instrumento que dicta las vías de paso hacia el objetivo trazado. De hecho, instrumento técnico y procesos se confunden, substituyendo el instrumento en la finalidad y el sentido



## Referencias

- Atlan, Henri. (1986). *À tort et à raison, intercritique de la science du mythe*, Paris: Seuil.
- Atlan, Henri. (1991). *Tout, non, peut-être, éducation et vérité*, Paris: Seuil.
- Foucault, Michel. (1984). «Qu'est-ce que les lumières?». *Magazine littéraire*, n° 207, mai 1984, p. 35-39.
- Foucault, Michel. (1994). *Dits et écrits*. Paris: Gallimard. t. 4, p. 679-688.
- Kant, Emmanuel. (1985 [1874]). « Réponse à la question : qu'est-ce que les Lumières? ». Trad. L. Ferry, dans *Œuvres*, t. 2, Paris: Gallimard. p. 185-202.
- Lasvergnas, Isabelle (2003). *La vida y la racionalidad instrumental*. Montréal: Liber.
- Levinas, Emmanuel. (1992). *Éthique comme philosophie première*. Paris: Payot-Rivages.
- Tibon-Cornillot, Michel. (1992). *Les corps transfigurés, mécanisation du vivant et imaginaire de la biologie*. Paris: Seuil.